

Los minusválidos de la guerra civil
León Trotsky
18 de diciembre de 1921

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “The Disabled of the Civil War”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración. Trotsky Internet Archive (descargado el 1 de abril de 2024). *Izvestia V.Ts.I.K.*, 18 de diciembre de 1921, número 285.)

Entre otros muchos problemas agudos, éste también es uno que no debemos perder de vista. Durante los incesantes combates sufrimos muchas bajas, no sólo en muertos sino también en heridos. La atención a estos últimos es un deber prioritario, en primer lugar, para el Ejército Rojo y luego para la república obrera en su conjunto. Por descontado que estamos obligados a ocuparnos también de los minusválidos de la guerra imperialista. Ellos no fueron responsables de esa guerra, pero son sus víctimas indefensas. A medida que nos fortalezcamos, a medida que mejoren la industria y la agricultura, la república soviética mejorará la existencia de todas las víctimas dejadas por el antiguo régimen. Pero no debemos disolver en esta gran tarea, a la que sólo haremos frente gradualmente, paso a paso, otra tarea urgente y crucial, a saber: ocuparnos, ante todo, de aquellos combatientes de la clase obrera que fueron enviados por ella a defender las fronteras de la primera república del trabajo del mundo, y que fueron licenciados del ejército habiendo sufrido algunas mutilaciones.

En medio del fuego y el humo no miramos detrás de nosotros, y con demasiada frecuencia no pensamos en nuestros heridos, enfermos, cojos y discapacitados. Ahora ha llegado el momento de prestarles atención y cuidarlos. Esto es imperativo ante todo para la autoconservación del propio ejército. Todo soldado del Ejército Rojo debe saber que la república obrera se ocupará de él en un mal momento, si éste llegara.

La situación de los minusválidos sigue siendo grave. Algunos encuentran una solución en la mendicidad y la pequeña especulación; se corrompen y se hunden. Desmoralizados, infectan inevitablemente al ejército del que proceden. Esto no puede tolerarse. La labor de ayudar a los minusválidos, de reeducarlos (es decir, de formarlos para un nuevo oficio, de adaptarlos a un trabajo que esté a su alcance) debe emprenderse a gran escala y con toda minuciosidad. El Presidium del Comité Central Ejecutivo ha dado pasos muy importantes en esta dirección. En primer lugar, ha establecido una estrecha colaboración en este campo con el Comisariado de Seguridad Social y el Comisariado de Guerra. En el Comisariado de Seguridad Social se ha creado una dirección especial que se ocupa de los heridos de guerra y de las familias de los soldados del Ejército Rojo. Los comisarios militares provinciales y de *uyezd* han sido incorporados a los órganos provinciales y de *uyezd* de la seguridad social a fin de garantizar una atención especial a los intereses de los inválidos de guerra. Se ha exhortado a todos los departamentos a prestar toda su cooperación a la labor de garantizar la seguridad social de los minusválidos.

Además de estos medios puramente gubernamentales, el Presidium ha indicado una forma de suscitar la iniciativa pública a gran escala. Como órgano para suscitar la iniciativa y organizarla convenientemente debe existir un Comité de toda Rusia de Ayuda a los Enfermos y Heridos del Ejército Rojo, a los Inválidos de Guerra y a sus Familiares (Vserokompom). Hoy en día, cuando la vida económica del país dista mucho de estar confinada dentro de los límites de las empresas económicas estatales, es indudablemente

posible, con la energía adecuada y el enfoque correcto, abrir una importante fuente de ayuda a los minusválidos, más allá de los recursos puramente estatales. Esta debe ser la tarea de Vserokompom y sus órganos locales: ayudar a los departamentos existentes, complementar su labor con la iniciativa pública y abrir nuevas fuentes, nuevas posibilidades, nuevos caminos.

Los departamentos actúan de forma indiferenciada, es decir, se ocupan de los discapacitados como una masa, aplicando a todos ellos, a grandes rasgos, los mismos métodos para proporcionarles seguridad. La iniciativa pública puede y debe individualizar, es decir, debe tomar a cada minusválido por separado, como una personalidad con sus propias características especiales, y adaptar el carácter y la forma de su ayuda a estas peculiaridades y cualidades suyas. Por último, tanto las actividades departamentales como las públicas dirigidas a la seguridad de los discapacitados sólo pueden producir los resultados requeridos si el partido y, bajo su dirección, los sindicatos y, en consecuencia, la amplia masa de los trabajadores se interesa por este problema, comprenden su importancia y aprenden a dedicarle una parte de su atención activa.

Naturalmente que los trabajadores militares responsables deben estar a la vanguardia de la labor de ayuda a los minusválidos. Deben presentar el problema en toda su dimensión al partido, a las organizaciones soviéticas y sindicales, plantearlo en conferencias y, lo que es más importante, buscar incansablemente formas prácticas de ayuda y cooperación. De las filas del ejército ha surgido, en particular, la propuesta de que se haga una deducción regular de la paga en beneficio de los minusválidos. No cabe duda de que esta propuesta encontrará una amplia respuesta en el ejército. El Ejército Rojo no puede ni debe olvidar a sus combatientes heridos. Si se acuerda de ellos, todo el país se acordará de ellos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es